

**NOTAS SOBRE LA FAMILIA
Y EL TRABAJO DE LA MUJER EN
LA CATALUNYA CENTRAL (SIGLOS XVIII-XX)**

Llorenç FERRER I ALÒS
Universitat de Barcelona

ABSTRACTS

El artículo analiza la evolución del trabajo de la mujer en la Catalunya Central en los siglos XVIII-XX, desde las actividades protoindustriales al trabajo en las fábricas textiles de algodón. Se analiza el proceso de feminización y las características de la familia en las colonias textiles y pueblos con una actividad textil muy desarrollada.

This paper studies the women work evolution in the Central Catalonia from XVIII to XX century, since protoindustrial activities to working in cotton textil factories. It studies the feminization process and characteristics of family in the mills and towns with an important textil activity.

Cet article étudie l'évolution del travail de la femme à la Catalogne Central à le XVIIIème et XX siècles, dès activités proto-industrielles à le travail dans les usines textiles de coton. On étudie le procès de feminization et les principales caractéristiques de la famille dans les colonies textiles et les villages avec une activité textil très développée.

NOTAS SOBRE LA FAMILIA Y EL TRABAJO DE LA MUJER EN LA CATALUNYA CENTRAL (SIGLOS XVIII-XX)

Llorenç FERRER I ALÒS
Universitat de Barcelona

Hace unos años, estudiando la estructura agraria de la Catalunya Central (Ferrer, 1986 y 1987), planteé la hipótesis de que en esta zona de Catalunya se producía una complementariedad entre el trabajo de la mujer en la fábrica y el trabajo del marido en el campo y que esta dualidad se daba desde el siglo XVIII hasta el siglo XX. La base empírica sobre la que planteaba la cuestión era sin duda débil y presuponía que los cambios técnicos y organizativos de la producción habían afectado poco al mercado de trabajo.

Desde entonces han surgido buenos trabajos que plantean la cuestión en otros términos¹. Podríamos definir las aportaciones en dos direcciones: E. Camps (1985, 1991) plantea, a partir de datos de ocupación de Sabadell de 1848 y 1859, el retroceso del trabajo de la mujer en la industria lanera como consecuencia del cambio técnico producido. Su tesis central se basa en considerar que mientras el trabajo productivo fue una actividad de todo el grupo

1. A nivel internacional la preocupación por el trabajo de la mujer, las economías de las familias y el trabajo en las fábricas textiles, así como la influencia del cambio técnico y organizativo, ha sido notable en los últimos años. Podemos citar como trabajos representativos los de Gullickson (1986), Hareven (1982), Tilly (1979a y b), Berg (1987), Hudson y Lee (1990) y Joxit (1988).

doméstico todos los miembros tenían un papel en el proceso, pero cuando se produjo la asalarización, el trabajo fuera del hogar se dejó a los hombres y a los niños y niñas, mientras que las mujeres se retiraron al hogar para encargarse de las tareas domésticas y reproductivas. A ello hay que añadir la poca retribución de las mujeres y que su salario apenas sí aumentaba con el paso del tiempo. Así pues, la tasa de actividad femenina se redujo fruto de la división sexual del trabajo impuesta por las nuevas técnicas productivas. Desde otro punto de vista, la utilización de varones en determinados trabajos también podía estar relacionada con el tipo de maquinaria utilizada. Así, la introducción de las mule-jennys en la hilatura de algodón podía suponer un incremento de varones, ya que se necesitaba mucha fuerza física para que el carro de la máquina regresara a su origen después del proceso de hilado (Ferrer Vidal, 1874).

A esta hipótesis hay que añadir algunos análisis que plantean la feminización del trabajo textil en las primeras décadas del siglo XX. P. Pascual (1991) plantea que ante la presión sindical de finales de siglo que provocó un incremento de los salarios reales, los fabricantes optaron por trasladar fábricas hacia el interior, donde los salarios eran más baratos, y por incorporar masivamente a la mujer al trabajo, ya que percibía salarios mucho más bajos². En la misma dirección se mueven las argumentaciones de M. Llonch (1993).

En este trabajo pretendemos, por un lado, desarrollar el tema de la feminización del trabajo en el siglo XIX y, por otro, y a partir de datos de las primeras décadas del siglo XX, estudiar el trabajo femenino en colonias industriales y pueblos en los que la actividad textil estaba muy desarrollada.

El trabajo de la mujer en el siglo XVIII en la Catalunya Central

No conocemos ninguna fuente que permita cuantificar el trabajo de las mujeres y de los niños en el siglo XVIII; sin embargo, noticias indirectas permiten argumentar que trabajaban de forma masiva en las distintas redes protoindustriales que funcionaban en esta parte de Catalunya. Evidentemente eran trabajos poco cualificados, los más intensivos en mano de obra y los peor retribuidos, pero había un amplio abanico de posibilidades.

En Berga, una ciudad especializada en tejidos de algodón, «de tornos de hilar se pueden contar uno en cada casa, pues que la mayor parte de las muchachas se dedican en este trabajo»³. En Gironella se había desarrollado «un ramo

2. Esta tesis sólo se ve corroborada en el punto de llegada (en la fábrica Boyer trabajaban entre 1930 y 1939, entre el 83 y 85% de mujeres y el 15/17% de hombres), no sabemos, sin embargo, la proporción de mujeres que trabajaban en el siglo XIX, lo que dificulta la validación de la hipótesis.

3. Respuesta de Berga al cuestionario de D. Francisco de Zamora, 1790, Mn. 1680.

de comercio considerable de fabricar botones de pelo y de seda, en que se ocupan las mujeres aviendo continuamente 200 dedicadas a dicha labor»⁴. En Cardona las mujeres y niñas trabajaban en hilar hilo de cáñamo, auténtica especialidad de la ciudad, en hilar para las fábricas de algodón e hilar, torcer y otras tareas de preparación de los pañuelos de seda. Quien respondía al cuestionario precisaba «respecto de ocuparse en las labores de las fábricas muchas mugeres, sobran aun muchos hombres, cuio regular oficio es de arriero»⁵. En Manresa se contestaba «las mujeres de los labradores se emplean en las labores de sus maridos y muchas de éstas y de otra gente pobre y jornalera de la ciudad se emplean en preparar las primeras materias de los oficios de esta ciudad y otras en hacer vetas y cordones»⁶. En el año 1797, en Manresa «se numeran más de 400 telares de cintas de hiladillo y algodón, que se llaman vulgarmente vetes... En éstas trabajan las mujeres y en otros [telares] que se texen de 10 hasta 22 piezas, de que habrá más de 500 telares, trabajan hombres» (Almanak Mercantil, 1797: 472). En la poderosa industria sedera de Manresa «están empleadas más de 6.000 personas, entre las que se cuentan 3.000 hombres y muchachos para tejer, retorcer y tintar y 3.000 mugeres y niñas que se emplean en devanar seda, hacer redecillas y otras manufacturas» (Caresmar, 1780: 372-373).

En los pueblos laneros de la comarca la importancia del trabajo de la mujer era muy significativo. En el año 1763, en Sallent, para hacer funcionar un telar se necesitaban 14 mujeres y cinco hombres. En Castellterçol la lana proporcionaba trabajo a 2.300 personas, de las cuales 2.030 eran mujeres. En Moià, en cada fábrica –y había 22– trabajaban 3 hombres, 22 mujeres y 2 muchachos. A partir de los telares que se declaraban en la comarca de Bages y de las mujeres hilanderas necesarias para su funcionamiento, y dando los datos de población del Censo de Floridablanca como válidos, entre el 57,3% y el 86% de las mujeres se dedicaban a la hilatura (Ferrer, 1986: 56-57). En Moià se afirmaba «los tornos no se pueden contar, sino diciendo que son tantos que casi igualan el número de mujeres» (Picañol, 1962: 41-45).

Otra ocupación característica de las mujeres era hacer de criadas, ya fuese en las casas acomodadas de la ciudad, ya fuese en las masías más boyantes de la zona, aunque desconocemos totalmente el volumen de mujeres que se ocupaban en estas tareas. En el mas Sanmartí de Sallent, en el siglo XIX, había dos criadas fijas que solían ser mujeres jóvenes que estaban muy poco tiempo residiendo en la casa (Sanmartí, 1994: 154-155).

Finalmente, el trabajo en el campo. No me interesa la aportación de la mujer en la organización doméstica, sino cuando era contratada como asala-

4. Respuestas al cuestionario de Francisco de Zamora sobre el partido de Berga, 1789 (Serra y Ferrer, 1985: 189).

5. Respuestas del Ducado de Cardona al cuestionario de Francisco de Zamora, Mn. 2468.

6. Respuestas al cuestionario de Manresa, Pregunta nº 115, Mn. 2468.

riada. La comarca de Bages se caracterizaba por una fuerte especialización vitícola, que tenía en la vendimia las demandas más intensas de trabajo debido a que debía hacerse lo más rápido posible con el fin de evitar la fermentación precipitada del mosto. Era pues lógico movilizar toda la mano de obra disponible y ello se hacía en los hogares de los rabassaires. Sin embargo, en el siglo XVIII, también encontramos mujeres y niños trabajando durante la vendimia como jornaleros. En la contabilidad de los masos Solei y Noguera cerca de Manresa realizada entre 1777 y 1804 la mano de obra femenina e infantil de la vendimia suponía una media del 65% del total y percibían un salario una tercera parte inferior al del varón. Hacia finales de siglo la mano de obra femenina e infantil fue disminuyendo progresivamente en estas dos masías (Ferrer, 1987: 153-154).

De estas noticias dispersas sobre el trabajo de la mujer puede deducirse, en primer lugar, que en la Catalunya interior existían a finales del siglo XVIII múltiples actividades productivas que fueron realizadas por las mujeres y la impresión es que las mujeres trabajaban de forma generalizada; que era una mano de obra que podía crecer y reducirse en función de la demanda de los productos producidos en las diversas áreas y que por ello era una mano de obra versátil que podía realizar múltiples tareas; el trabajo de la mujer solía ser el menos cualificado y se situaba en aquellos procesos más intensivos en mano de obra, como la hilatura, y por ello percibía salarios inferiores al varón; a pesar de ello, en algunos sectores —como la misma hilatura manual— el trabajo de la mujer acabó siendo especializado y, por lo tanto, totalmente necesario e imprescindible para los distintos procesos productivos; finalmente, el trabajo solía realizarse normalmente a domicilio.

Los cambios en el siglo XIX

Poco sabemos de lo que pasó en el siglo XIX. La mecanización de la hilatura del algodón primero y el tisaje después parece que redujeron de forma significativa la mano de obra femenina e infantil al eliminar el hilado manual, que era lo que ocupaba más cantidad de mano de obra. Sin embargo, poco sabemos de la evolución de aquellas especializaciones locales que, en principio, no tenían por qué desaparecer y, como hemos visto, ocupaban una gran cantidad de mano de obra femenina. La mayor parte de ellas estaban relacionadas con la industria textil y cabe pensar que a la larga la mecanización y la sustitución de tejidos tradicionales por tejidos de algodón, redujeron las posibilidades de ocupación. La hipótesis pues sería que a principios del siglo XIX las posibilidades de ocupación por parte de las mujeres se redujeron de forma considerable y es posible que la tasa de ocupación femenina disminuyera.

¿Hasta qué punto el trabajo en la fábrica marginó a las mujeres? P. Madoz (1845-50) aporta en su *Diccionario* datos sobre la industria textil de 1842 y nos da información sobre el sexo de los obreros. Esta estadística está hecha en un momento en que coexisten en Catalunya tres modelos de industria textil: el modelo de Berga, en que la hilatura funcionaba con una máquina que se accionaba manualmente y que se conocía con el nombre de *berguedana*; el modelo de Manresa, que se basaba en máquinas continuas ya movidas por fuerza hidráulica, y el modelo barcelonés, sustentado en el uso de las mule-jennies. En el cuadro 1 se indica, además del número de obreros por sexo, el tipo de máquina mayoritario en el partido judicial en cuestión. Queremos comprobar si el uso de unas u otras máquinas de hilar implicaba cambios en la fuerza de trabajo.

Del mismo cuadro se deduce que las mujeres eran mayoritarias en la hilatura del algodón de Catalunya (61,6%) seguida de los niños de ambos sexos (33%) y un papel totalmente marginal de los hombres (5,3%). En la zona donde predominaba la hilatura en *berguedana* los varones eran apenas inexistentes (entre 1 y 5%) y los niños trabajando eran muy abundantes (35-40%) lo que hace que, en números relativos, el número de mujeres trabajando sea proporcionalmente un poco menor. En las zonas donde predominaban las mule-jennies destaca sobre todo la disminución drástica de los niños (entre el 20 y el 25%) y un ligero aumento de los varones (9-10%) e igualmente de las mujeres. Si presuponíamos que la entrada de las mule-jennies suponía una reducción del trabajo femenino debido a que era una máquina que demandaba una mayor capacidad física, en la práctica se demuestra que se redujo solamente el número de niños, lo que conllevó un aumento relativo de hombres y mujeres. Incluso con la nueva maquinaria, las mujeres continuaron siendo mayoritarias en este apartado⁷.

Tanto las mule-jennies como las continuas eran movidas con fuerza hidráulica y suponían, por tanto la concentración de los obreros en las fábricas. Las *berguedanas* eran máquinas manuales que podían ser instaladas en cualquier parte; sin embargo, no parece que cada hilandera trabajara en su casa y reprodujese así el modelo protoindustrial, sino que los fabricantes solían concentrar unas cuantas máquinas en un mismo local. En el partido de Berga, por ejemplo, había 3,7 máquinas berguedanas por establecimiento industrial dedicado a la hilatura; en Igualada, 7, y en Vic, 6,5. Así pues, el trabajo se realizaba fuera del hogar doméstico y de modo distinto al trabajo protoindustrial.

7. En la misma estadística se comparan datos de 1841 y de 1846 aportados por la Comisión de Fabricantes de Cataluña. En estos cinco años las *berguedanas* se habían reducido de 8.290 a 2.580 y las mule-jennies y continuas habían pasado de 2.720 a 6.992. Este cambio técnico afectó relativamente poco a la composición de la mano de obra. Los hombres se incrementaron ligeramente (del 5,3% al 11,6%), las mujeres se redujeron ligeramente (61,6% al 58,8%) y los niños también disminuyeron (del 33% al 29,5%) (Madoz, 1845-1850: "Barcelona" 476).

Cuadro 1: Mano de obra en la hilatura de algodón en Catalunya en 1842 según P. Madoz

Partido judicial	Hombres		Mujeres		Niños		Total	(*)
	Nº	%	Nº	%	Nº	%		
Arenys	23	9,7	150	63,3	64	27,0	237	M-j.
Barcelona	650	9,0	5.018	69,5	1.549	21,5	7.217	M-j
Berga	44	1,3	1.652	48,9	1.685	49,8	3.381	B.
Granollers	3	7,3	22	53,7	16	39,0	41	B.
Igualada	264	3,2	4.908	59,8	3.039	37,0	8.211	B.
Manresa	142	5,0	1.609	56,5	1.097	38,5	2.848	B./C.
Mataró	161	11,0	1.001	68,8	293	20,1	1.455	M-j
S. Feliu Llob	67	20,5	182	55,8	77	23,6	326	M-j
Terrassa	15	6,3	139	58,4	84	35,3	238	B.
Vic	53	3,1	1.093	63,2	583	33,8	1.729	B.
Vilafranca	37	18,3	90	44,5	75	37,1	202	B.
P. Tarragona	90	4,7	1.302	67,6	534	27,7	1.926	
P. Girona	57	2,5	1.376	60,6	837	36,9	2.270	
Catalunya	1.606	5,3	18.542	61,6	9.933	33,0	30.081	

(*) Máquinas de hilar mayoritarias: M-j: Mule-jennies; B.: berguedanas; C.: continuas.

Sin embargo, había cambiado la ratio entre trabajadores en la hilatura y tejedores. Si antes de los cambios técnicos cada tejedor necesitaba unas 14 hilanderas, ahora cada tejedor necesitaba 0,75. Aunque los nuevos puestos de trabajo fueran cubiertos por mujeres, el trabajo textil había reducido las oportunidades para las mujeres.

No ocurría lo mismo en el tisaje, en el que predominaba la mano de obra masculina (véase el cuadro 2). Aunque en algunos partidos judiciales ya funcionaban algunos telares mecánicos, los telares eran mayoritariamente manuales (99,2%), lo que dificulta analizar la composición de la mano de obra en función del tipo de telares como hemos hecho en la hilatura. El 61% de los tejedores eran varones, el 27% mujeres y el 16% niños. Si se relaciona el número de varones y el total de telares se observa que casi coinciden: hay 0,96 hombres por telar, lo que parece indicar que los hombres hacían funcionar los telares y las mujeres y los niños se dedicaban a trabajos complementarios de preparación. Así pues, el tisaje manual estaba en manos de varones.

Estos datos, sin embargo, no se refieren a un tisaje esparcido por los hogares campesinos de los distintos partidos judiciales. La estadística nos proporciona el número de establecimientos en los que están encuadrados los telares. En Catalunya había 2.510 establecimientos, lo que suponía una media de 10,2 telares por fábrica. El encuadramiento de los varones y las mujeres se hacía en pequeñas fábricas que organizaban el trabajo de forma estable.

Cuadro 2: Mano de obra en el tisaje de algodón en Catalunya en 1842 según P. Madoz

Partido judicial	Hombres		Mujeres		Niños		Total	Telares
	Nº	%	Nº	%	Nº	%		
Arenys	459	57,4	248	31,0	92	11,5	799	546
Barcelona	9.473	58,6	5.231	32,4	1.450	9,0	16.154	10.008
Berga	1.859	66,9	592	21,3	329	11,8	2.780	2.037
Granollers	118	67,8	35	20,1	21	12,1	174	118
Igualada	1.719	60,4	761	26,7	365	12,8	2.845	1.771
Manresa	1.011	67,4	294	19,6	195	13,0	1.500	994
Mataró	3.002	69,3	960	22,2	369	8,5	4.331	3.133
S. Feliu Llob	188	72,0	53	20,3	20	7,7	261	186
Terrassa	806	68,2	294	24,9	82	6,9	1.182	868
Vic	1.294	61,1	508	24,0	314	14,8	2.116	1.310
Vilafranca	83	55,3	34	22,7	33	22,0	150	104
P. Tarragona	2.677	55,4	1.317	27,3	835	17,3	4.829	2.692 ¹
P. Girona	1.852	57,1	888	27,4	503	15,5	3.243	1.853 ²
Catalunya	1.606	5,3	18.542	61,6	9.933	33,0	30.081	

- 1: El 69,9% de los telares se hallaban en el partido judicial de Reus y el 29,5% en el de Valla.
 2: El 64,4% de los telares se hallaban en el partido judicial de Olot.

La industria algodonera catalana utilizaba masivamente mano de obra femenina e infantil en la hilatura y mano de obra masculina en los telares manuales y el cambio técnico –el paso de la *berguedana* a la mule-jenny– no supuso que los hombres manejaran estas máquinas de hilar. Sin embargo, en estos datos no está incorporado el trabajo del cardado del algodón, que después se hilaba en las *berguedanas*, ni tampoco el proceso de acabado. Los dos procesos es posible que estuvieran en manos de los varones⁸.

Hay que precisar que ésta no era la única ocupación posible para las mujeres; apenas sí tenemos noticias de cómo cambiaron antiguas actividades que ocupaban una gran cantidad de mujeres en la Catalunya Central, como por ejemplo todo lo relacionado con la seda y la cintería. Las estadísticas aún son más escasas en este sentido, aunque debemos suponer que se produjeron cambios progresivos en estos sectores que modificaron también las condiciones de trabajo. Sin embargo, la idea de que la mujer y los niños tenían que trabajar para completar el ingreso familiar estaba muy extendida y contaba con una larga tradición; otra cosa es si había suficientes oportunidades y hasta qué punto el trabajo asalariado fuera del hogar condicionaba la organización doméstica.

8. Según la misma estadística, en los trabajos de blanqueo y tintes trabajaban 1.341 varones, 213 mujeres y 248 muchachos (Madoz, 1845-1850: "Barcelona" 470-471. En las estadísticas no suelen aparecer los individuos que se dedicaban al cardado del algodón, un proceso independiente de la hilatura en la *berguedana*.

Industria textil y trabajo de la mujer en Manresa en la segunda mitad del siglo XIX

En Manresa y algunos pueblos de los alrededores (Sallent, Navarcles, Cardona y Suria) se construyeron parte de las primeras fábricas que mecanizaron toda la hilatura del algodón a base de la utilización de la energía hidráulica. Las máquinas de hilar que se instalaron fueron las continuas, complementadas en algunos municipios con las *berguedanas*. La comarca de Bages se especializó en hilar algodón, que se exportaba a otras comarcas, pero también contaba con un tisaje manual concentrado en pequeñas empresas, como hemos visto más arriba, y además una red de tejedores que tejían en sus propias casas⁹. Hemos visto más arriba cómo esta estructura ocupaba mujeres y niños en la hilatura y varones en el tisaje, aunque las informaciones indirectas aportadas señalan más complejidad en la organización de las redes productivas y sugieren la existencia de mucho más trabajo que el que se contabilizaba oficialmente. No debemos olvidar que en Manresa la industria de la seda –sobre todo la fabricación de pañuelos– y la cintería no había desaparecido del todo y era otra oferta de trabajo paralela aunque muy difícil de contabilizar.

Hacia el año 1840 se produjo una profunda renovación de la industria textil: por un lado, las antiguas continuas que habían situado a Manresa en un lugar preeminente en la industrialización catalana eran obsoletas y era preciso renovarlas por modernas mule-jennies o, mejor, selfactinas; por el otro, los telares mecánicos empezaban a tomar el relevo a los antiguos telares manuales. Los dos cambios pedían fábricas más grandes y el uso de aprovechamientos hidráulicos más potentes.

¿Hasta qué punto estos cambios alteraron la composición de la mano de obra? Padrones y censos de habitantes no sirven para esclarecer la estructura de la mano de obra y hay que buscar otro tipo de fuentes, a menudo indirectas. En el año 1855, y a raíz de los conflictos sociales desatados en las fábricas, las autoridades procuraron estructurar las asociaciones obreras con el fin de controlar un poco mejor la situación. Por ello se han conservado listas nominativas de los individuos que formaban parte de distintas sociedades obreras de Manresa que nos permiten conocer algo mejor el mercado de trabajo. No sabemos si había otras sociedades, pero las que tenemos aportan datos realmente interesantes (cuadro 3).

Aunque seguramente no estaban todos los obreros ocupados en la industria textil, la fotografía que nos proporcionan estas sociedades es muy signifi-

9. Oleguer Borrás hacía funcionar en 1848 más de 300 telares a mano en Manresa, Sampedor, Navarcles, Mura, Artés, Berga, Cardona y Sallent. Josep Pons i Enrich utilizaba el mismo sistema, «hacía tejer piezas en Sampedor, Navarcles, Artés» y en Manresa tenía empleados más de 300 trabajadores «entre hombres y mujeres que trabajaban en sus respectivas casas y cuyos telares y demás máquinas y aparatos eran propios de los trabajadores» (Ferrer, 1986: 70-71).

cativa. En primer lugar, en la ciudad coexistían junto a la industria algodonera, los tejidos de velos o pañuelos de seda o algodón y la cintería; ambas actividades, desarrolladas en telares manuales, eran ocupaciones de los varones; es lo que se deduce de la composición de las sociedades de Santa Teresa (cinteros) y la sociedad de tejedores de velos, que estaban formadas exclusivamente por varones. En segundo lugar, y tal vez como consecuencia de que los hombres tenían ocupación en la cintería, los pañuelos de seda y otras actividades complementarias de la industria textil que se desarrollaban en la ciudad, el trabajo en las fábricas de la segunda mitad del siglo XIX fue una ocupación femenina tanto en el hilado con mules y selfactinas como –y este aspecto debe señalarse– en el tejido mecánico. La composición de las sociedades de obreros de fábrica no deja lugar a dudas: tanto en la de jornaleras de fábrica, como en la de hilados y en la de tejidos, la afiliación de mujeres llega al 90%.

Cuadro 3: Composición de las sociedades obreras de Manresa en el año 1855

Sociedad	Hombres		Mujeres		Total
	Nº	%	Nº	%	
Jornaleras de fábrica de hilados de Manresa	18	10,5	153	89,5	171
Hilados de la ciudad de Manresa	10	9,1	100	90,9	110
Santa Teresa (cinteros)	111	100,0			111
Telares mecánicos de la ciudad de Manresa	11	5,0	208	95,0	219
Tejedores de velos	165	100,0			165
Total	315	40,6	361	46,4	776

Fuente: Llig. 380. Archivo Histórico de la Ciudad de Manresa (AHCM).

La fuente utilizada podría estar sesgada por razones políticas y seguramente no recoja a todos los obreros; para subsanarlo hemos utilizado un recuento de los obreros de 14 a 50 años de las fábricas de la ciudad de 1862 y otro recuento de 1868. El primero distingue hombres y mujeres y el segundo, los niños. Los dos corroboran los datos antes indicados (cuadro 4).

Los resultados son parecidos en el fondo: las mujeres suponen el 83,7% del total en el primer caso (en el que no están incluidos los niños) y el 79,2% en el segundo (con un 7,9% de niños). Las mujeres ocuparían casi todos los empleos de las fábricas textiles de la ciudad según estas estadísticas independientemente de si la fábrica se dedicaba a hilados, tejidos o a las dos actividades a la vez. En algunas fábricas hay más hombres que la media, pero no parece que se relacione con la actividad productiva que se desarrolla. Por otro lado, y como ejemplo de la precaución que debe tenerse cuando se utilizan estas estadísticas, no dejan de sorprender las variaciones en el número de obreros en las mismas fábricas, lo que crea incertidumbre en la fiabilidad de los datos. La tendencia parece, sin embargo, perfectamente reflejada.

Cuadro 4: Obreros de 14 a 50 años por sexos de las fábricas de Manresa, 1862

Fábrica	Hombres		Mujeres		Total Nº
	Nº	%	Nº	%	
Miquel Bruguera	19	24,4	59	75,6	78
Antonio Torra Rolán	4	9,5	38	90,5	42
Manuel Portabella	8	10,0	72	90,0	80
Francisco Gallifa	5	4,8	100	95,2	105
Mariano Batlles	6	12,5	42	87,5	48
Pedro Fortuny	24	100,0	0	0,0	24
Domingo Enrich	11	21,6	40	78,4	51
José Vallés	8	13,1	53	86,9	61
Domingo Vives	14	11,5	108	88,5	122
Manuel Beltrán	5	22,7	17	77,3	22
Luis Babra	3	15,8	16	84,2	19
Joaquín Riera	5	25,0	15	75,0	20
Jayme Girbau	2	15,4	11	84,6	13
Francisco Vives	7	14,9	40	85,1	47
Total	127	16,3	650	83,7	777

Fuente: "Estado demostrativo del número de operarios de ambos sexos existentes en los establecimientos fabriles de esta ciudad con expresión de sus dueños", Llig. 380 (AHCM).

Obreros por sexos de las fábricas de Manresa, 1868

Fábrica	Producto	Hombres		Mujeres		Niños		Total Nº
		Nº	%	Nº	%	Nº	%	
Jaime Ricart	Tejidos	8	10,0	70	87,5	2	2,5	80
Jaime Ricart	Hilados	10	14,1	60	84,5	1	1,4	71
Pla, Vives, Aguilera	Hilados	10	16,9	42	71,2	7	11,8	59
Pla, Vives, Aguilera	Hil./Tej.	12	7,6	140	88,6	6	3,8	158
Manuel Portabella	Hilados	48	24,9	132	68,4	13	6,7	193
Vidal y Vallés	Hil./Tej.	28	22,2	90	71,4	8	6,3	126
Argemi, Gallifa Cía.	Tejidos	3	3,6	80	96,4	0	0,0	83
Fco. Vives y Hno.	Hilados	4	7,1	49	87,5	3	5,4	56
Eusebio Riera	Hilados	4	7,3	49	89,1	2	3,6	55
Antonio Torra e Hijo	Hilados	5	15,2	24	72,7	4	12,1	33
José Pons e Hijos	Hil./Tej.	19	9,8	150	77,3	25	12,9	194
Rafecas y Cía.	Hil./Tej.	10	6,5	120	77,9	24	15,6	154
Pedro Subirà	Hilados	10	15,9	52	82,5	1	1,6	63
Mum y Valls	Hilados	6	9,7	42	67,7	14	22,6	62
Joaquín Riera	Hilados	4	23,5	12	70,6	1	5,9	17
Marcos Babra	Hilados	2	18,2	8	72,7	1	9,1	11
Total		183	12,9	1120	79,2	112	7,9	1.415

Fuente: "Resumen de las fábricas, destino y número de operarios con distinción de hombres, mugeres y niños", Llig. 380 (AHCM).

Otra vía de aproximación a la importancia del trabajo generalizado de la mujer en la industria textil en el siglo XIX nos la proporcionan otras fuentes indirectas. Las discordancias entre los censos de población de 1857 y 1860 en algunos municipios de la comarca llevó a preguntar a los distintos ayuntamientos las causas y sus respuestas nos aproximan al problema que estamos considerando. Respondía el de Manresa:

«Esta población es sumamente fabril y las muchachas establecidas en ella no sólo surten las muchas fábricas establecidas en su territorio sino también la mayor parte de las que existen en los pueblos inmediatos de San Juan de Vilatorrada, Castellgalí y Puente de Vilomara... y como la agricultura sólo ocupa a los hombres, de ahí el que sea mayor el número de los que se dedican a la industria que a la agricultura¹⁰».

Respuestas parecidas proporcionaban los pueblos de Navarces y Sallent, dos de los núcleos con una fuerte implantación de las fábricas téxtiles. Para Josep Pons i Enrich, la construcción de la fábrica del Salt en el barrio campesino de las Escodinas tenía que servir para ocupar a las hijas de los labradores del mismo (Ferrer, 1985: 16).

Cuadro 5: Obreros y obreras en las fábricas de Manresa en 1924

Fábrica	Producto	Hombres		Mujeres		Total Nº
		Nº	%	Nº	%	
Portabella y Cía.	Tejidos	100	33,3	200	66,6	300
Pons Pla, Fco.	Tejidos	11	13,8	69	86,2	80
Vives, Fco.	Hilados	41	57,7	30	42,3	71
Figueras Hnos.	Hilados	15	14,3	90	85,7	105
Industrias Jorba	Tejidos	10	20,0	40	80,0	50
Bertran Serra	Tejidos	100	16,7	500	83,3	600
Perera Pedro	Tejidos	25	7,7	300	92,3	325
José Comellas	Hilados	30	27,3	80	72,7	110
Fermí Roca	Tejidos	33	14,2	200	85,8	233
Bach Hnos.	Tejidos	86	40,0	129	60,0	215
Viñas, Lluís	Tejidos	18	15,3	100	84,7	118
Baylina y Cornet	Tejidos	50	20,0	200	80,0	250
Sitjes, Jaime	Tejidos	25	15,2	140	84,8	165
Gallifa, Vila y Cía.	Tejidos	25	13,5	160	86,5	185
Carreras, Jaime	Tejidos	30	23,1	100	76,9	130
Carné, Isidre	Tejidos	46	36,5	80	63,5	126
Total		645	21,0	2418	78,9	3063

Fuente: "Relación de las fábricas más importantes del término municipal de esta ciudad, que están o pueden ser afectadas por el conflicto de paradores, contra maestres, etc., Llig. 21 (AHCM).

10. Contestación al pliego de reparos sobre los datos censales de los pueblos de este partido... AHCM.

Esta ocupación masiva de las mujeres en las fábricas de hilados y tejidos de la ciudad continuó en el siglo XX si tenemos que atenernos a las distintas fuentes y si acaso se acrecentó su número debido al incremento de la capacidad de las fábricas. P. Pallas (1906: 180) escribía a principios de siglo: «El contingente obrero de las fábricas de hilados y tejidos de algodón y seda, nos lo dan las mujeres y niños, pues son muy pocos los hombres ocupados en ellas. Sin temor a que se nos tache de exagerados puede asegurarse que si son cuatro mil los obreros empleados, los 3.500 son mujeres».

En el año 1924 se elaboraron unos recuentos con motivo de los posibles paros en el sector y se elaboró una estadística, seguramente aproximada, de los obreros que trabajaban en las fábricas de Manresa (cuadro 5). Aunque se observa una cierta desigualdad en las fábricas, el número de mujeres suponía el 78,9% del total, un porcentaje muy similar al de mediados del siglo XIX.

De todo lo dicho se deduce que el trabajo de la mujer fue mayoritario tanto en las fábricas de hilados como en las de tejidos de Manresa desde mediados del siglo XIX, a pesar del cambio técnico en la hilatura y de la generalización del telar mecánico. Tal vez ello se explique porque un importante colectivo de varones de la ciudad no vivió la sustitución del telar manual por el mecánico, ya que los telares de cintería y de pañuelos de seda continuaron funcionando ocupados por varones durante la segunda mitad del siglo XIX. A pesar de los pocos varones tenemos que pensar que había una diferenciación social del trabajo y que algunos trabajos eran destinados a los varones y los que suponían menor especialización a las mujeres y niños y que ello tenía que repercutir en los niveles salariales. No tenemos información de ello en el siglo XIX, sin embargo sí que podemos intentar clarificar la estructura por edades de las mujeres que trabajaban en la fábrica.

Vamos a hacerlo de dos maneras. En primer lugar, a través de la tasa de masculinidad por edades de algunos recuentos de población del siglo XIX y del siglo XX (cuadro 6), y en segundo lugar, a partir de los recuentos fábrica a fábrica realizados en el año 1862.

Las tasas de masculinidad son bastante significativas. Por un lado, el superávit constante de mujeres ilustra la importancia de la oferta de trabajo para la mujer que ofrecía la ciudad y ello desde la segunda mitad del siglo XIX; por el otro, puede observarse cómo las tasas de masculinidad son más bajas en los grupos de edad más jóvenes (entre 15 y 30 años), pero tenemos que indicar cómo el superávit de mujeres se va ampliando sucesivamente a nuevas edades, como si con ello se indicara que cada vez más la demanda de mujeres no sólo se realizaba en las edades más jóvenes –como muestran los recuentos de 1860 y 1877–, sino en edades cada vez más adultas; en el año 1936, por ejemplo, las tasas de masculinidad más bajas se sitúan entre los 50 y 59 años. Evidentemente somos conscientes que estamos haciendo una aproximación muy tosca, ya que las tasas de masculinidad pueden estar condi-

cionadas por otras variables, como la emigración masculina o fenómenos coyunturales que influyan en determinadas edades. A pesar de ello, los datos de Manresa son reveladores de los fenómenos que estamos estudiando.

Cuadro 6: Tasas de masculinidad de algunos censos y padrones de Manresa

Edad	1860*	1877	1887*	1910	1936	1950
0-4	108,1	102,6	104,4	89,2	94,1	108,9
5-9	103,0	99,9	102,7	115,5	101,8	108,2
10-14	88,1	88,5	100,0	116,7	101,5	98,4
15-19	70,1	67,8	78,2	90,2	93,8	94,0
20-24	110,7	75,6	66,8	76,6	85,1	89,0
25-29	94,2	80,7	71,2	86,3	88,7	81,2
30-34		87,6	99,6	80,5	86,1	86,3
35-39	103,4	93,3	86,6	90,3	89,9	77,1
40-44		90,2	95,6	88,6	101,2	79,0
45-49	98,9	104,6	80,8	91,1	85,9	80,6
50-54		106,3		87,8	69,3	89,6
55-59	99,4	105,2	101,9	85,3	74,6	85,5
60-64		109,0		110,3	81,6	59,8
65-69	102,6	110,8	112,2	96,6	88,5	68,6
70-74		118,9		125,9	93,1	64,2
75-79	112,3	125,4	122,9	105,6	52,6	59,9
Total	97,7	90,8	90,0	93,2	89,1	84,7

Fuentes: Oliveras (1985: 113; 1986: 49); D.D.A.A. (1991: 101, 111, 121).

* Los grupos de edades proporcionados por Josep Oliveras no coinciden con los otros recuentos, ya que el primer grupo llega hasta los cinco años y de aquí sigue de cinco en cinco.

Todo parece indicar que en el siglo XIX la mano de obra femenina de las fábricas textiles era mayoritaria pero muy joven. En los recuentos del personal de las fábricas en el año 1862 figura además del sexo, la edad de los trabajadores de 14 a 50 años, lo que nos permite aproximarnos a la composición por edades de este colectivo (cuadro 7).

Las mujeres que trabajaban en las fábricas tenían entre 15 y 24 años –no sabemos cuántas podían trabajar antes de los 14, ya que no consta en este recuento–, a partir de esta edad disminuían de forma continuada, de tal manera que sólo el 7% tenía más de 35 años. Los varones, en cambio, eran pocos pero las edades eran más variadas: los máximos se sitúan entre los 30 y 34 años y los 40 y 44 años. Todo parece indicar que los trabajos de responsabilidad y de organización correspondían a los hombres, que organizaban una masa amplia de niños y mujeres muy jóvenes. La fuente no proporciona el estado civil de los trabajadores, aunque debemos suponer que, por las edades, las mujeres tenían que ser solteras.

Cuadro 7: Estructura por edades de los trabajadores de 14 a 50 años de las fábricas textiles de Manresa en 1862

Edad	Hombres	%	Mujeres	%
11-14	4	3,0	58	9,0
15-19	10	7,5	247	38,4
20-24	15	11,2	171	26,6
25-29	20	14,9	66	10,3
30-34	30	22,4	54	8,4
35-39	16	11,9	19	3,0
40-44	29	21,6	18	2,8
45-50	10	7,5	10	1,6
Total	134		643	

Fuente: Llig. 384 (AHCM).

A partir de aquí surgen múltiples preguntas: ¿esta estructura de la mano de obra en las fábricas formada por mujeres jóvenes era una imposición de los empresarios o, por el contrario, respondía a una estrategia de vida de las muchachas que trabajaban en la fábrica de jóvenes para proporcionarse una dote con la que casarse? ¿era, como afirmaba E. Camps, una necesidad de que alguien organizara el trabajo doméstico y criara a los hijos y a esto se dedicaban las mujeres de una determinada edad? De entrada, en Manresa, surgiría una pregunta, ¿casarse con quién si había un excedente enorme de mujeres en edad casadera? Sabemos poco del tema, pero podemos adelantar algunas consideraciones que deberían ser comprobadas en futuras investigaciones.

Los contextos locales condicionan el funcionamiento del mercado de trabajo, a menudo directamente relacionado con las oportunidades diversas que pueden competir. Tampoco hay que presuponer que el trabajo asalariado como única actividad de una persona sea la opción lógica y la más regular en un marco donde, por la inestabilidad de algunas oportunidades, lo más lógico es procurarse ingresos de procedencia diversa, lo que al mismo tiempo disminuye la presión salarial sobre los diversos sectores, ya que los ingresos familiares provienen de la diversificación de actividades. Y si este esquema podía funcionar a nivel individual en el siglo XVIII –un varón podía dedicar un tiempo al telar y otro a la viña– en el siglo XIX, con el avance progresivo no sin dificultades del trabajo asalariado, la familia puede recuperar de nuevo este papel diversificador en el que los ingresos proceden de practicar tareas distintas.

Es probable que en la Catalunya interior esta fragmentación del mercado de trabajo que suponía diversificar los recursos fue una de las bases de la competitividad y lo que permitió profundizar determinadas especializaciones como la industria textil. No es de extrañar que a principios del siglo XX, cuando se quieren homogeneizar las condiciones de trabajo en toda Catalunya mediante diversas leyes, los fabricantes del interior insistan en que su ventaja está pre-

cisamente en la complementariedad de su actividad con otras que se realizan sobre el territorio, y que eliminarla significaba anular las bases de su competitividad. Y ello se produce en el año 1913, cuando estas ventajas ya se estaban reduciendo de forma considerable.

Veamos algunas de estas consideraciones:

«En los telares se emplean indistintamente hombres y mujeres, si bien éstas últimas son en mayor número en las poblaciones rurales, por dedicarse aquéllos a las faenas agrícolas. La riqueza de la Montaña estriba en que los hombres trabajan la tierra y las mujeres en la fábrica».

«El jornal mínimo en centros de importancia no basta para satisfacer las necesidades; pero en los de escasa población buscan los obreros la compensación con los productos que pueden obtener del cultivo de un trozo de tierra laborable».

«Son muy distintas y diferentes las condiciones en que se desarrolla el trabajo en el llano que en la alta montaña, en Barcelona que en Manresa y su comarca... Uniformarlos es destruir la concurrencia libre al mercado de la industria textil, favoreciendo la del llano de Barcelona, en perjuicio de Manresa y su comarca».

«El obrero de la montaña comparte el trabajo de la fábrica con el del campo, y en las épocas de las faenas agrícolas siembra, siega, vendimia, recoge frutos y la industria se resiente en un 20 ó 40 por ciento, debido a la falta de brazos».

«En los pueblos montañoses, donde suelen compartir sus actividades las clases pobres entre la fábrica y el campo, donde en no pocos lugares de la alta montaña se ven precisados los patronos a tener completamente parados los telares una cuarta parte del año, por no acudir a las fábricas los trabajadores en las épocas de recolección de cosechas» (Instituto de Reformas Sociales, 1914).

La complementariedad entre el trabajo agrícola y el trabajo industrial se argumenta como una de las características de la mano de obra de las comarcas del interior, lo cual es visto de forma positiva o negativa en función de lo que se quiera defender. Pero es posible que estas complementariedades se trasladaran a otros ámbitos económicos (comercio, metalurgia...) dentro de la ciudad de Manresa y también que pudieran tomar formas muy distintas: desde los propios varones que dejaban el trabajo en la fábrica en determinadas épocas del año para trabajar en el campo, a lo que parece más frecuente, que los hombres trabajaran la tierra y las mujeres jóvenes y los niños fueran la mano de obra fundamental de las fábricas. Esta complementariedad podía producirse no solamente en familias que ya vivían en los pueblos o en la misma ciudad, sino también en familias que vivían en pueblos más alejados, pero que enviaban a sus hijas a trabajar a la fábrica. Estas migraciones temporales podían ser semanales, y las hijas regresaban el fin de semana al pueblo de origen, o por unos años, y las mujeres regresaban cuando habían ahorrado algo para casarse en los pueblos de los que partieron¹¹.

11. El cura de Santa Maria de Oló describía así la situación: «En cuanto a las chicas y mujeres, la dureza de su existencia no disminuía por su condición. Los domingos o los lunes (dependiendo del turno que hiciesen) se iban andando, a pesar de las inclemencias del tiempo, a trabajar a las fábricas textiles de Ametlla de Merola, Horta, Avinyó y principalmente Cabrianes (4 horas de camino), donde trabajaban también chicos. En Cabrianes habían sido 105 trabajadores de Oló. Volvían al pueblo el sábado» (traducido del catalán) (Freixá, 1975).

Estas ventajas de la Montaña no debieron desaparecer, porque a lo largo de los primeros treinta años del siglo XX, y cuando la electrificación hizo posible construir fábricas allí donde no había energía hidráulica, en muchos pueblos se construyeron fábricas de tejidos que ocupaban mayoritariamente a las mujeres de la localidad¹². La mano de obra, estructurada y organizada en la familia, aprovechaba estas circunstancias para poder sobrevivir.

Familia y trabajo de las mujeres en el siglo XX

El trabajo de las mujeres era más o menos intensivo según el contexto en que se produjera. Vamos a analizar, a partir de padrones de habitantes en los que la información sobre el trabajo de las mujeres es ya fiable, dos contextos distintos: la colonia Pons, en el alto Llobregat, y Navarcles y Artés, dos pueblos con fuerte presencia de la industria textil en la comarca de Bages. Las posibilidades de trabajo para las mujeres acababan condicionando las estrategias familiares, de las que aún sabemos muy pocas cosas.

La colonia Pons de Puigreig en el siglo XX

La colonia Pons fue construida en la década de los setenta del siglo XIX por un industrial manresano (Serra y Viladés, 1987; Ferrer, 1985). Para analizar el trabajo de las mujeres en la colonia hemos utilizado los padrones de 1905 y 1924¹³, que proporcionan la ocupación femenina con mucha fiabilidad. En estos años la población había llegado a su máximo y se había estabilizado: en el año 1905 había 552 habitantes y en 1924, 541.

Un primer fenómeno que llama la atención, pero que parece que era habitual en los pueblos textiles de la cuenca del Llobregat, son las tasas de masculinidad extraordinariamente bajas en general y a determinadas edades (cuadro 8). Hay muchas más mujeres que hombres en la colonia en los dos padrones estudiados (86 y 84 hombres por cada 100 mujeres), pero hay más en determinadas edades (entre 10 y 39 años), aunque hay algunas variaciones entre los censos, lo que significa que la colonia atraía o retenía mucho más a las mujeres que a los hombres. En realidad se podía dar un doble proceso, la emigra-

12. En el año 1923, por ejemplo, sabemos que había telares mecánicos en Artés, Calders, Santpedor, Avinyó, Mura, Sant Fruitós de Bages y Santa Maria d'Oló que funcionaban en fábricas construidas ya en el siglo XX y que utilizaban la electricidad como energía. Las ventajas de estos pueblos estaban en la complementariedad con otras actividades que permitía pagar salarios bajos y los escasos conflictos sociales (Gráficos, 1923).

13. Padrón Municipal de Puigreig de 1905 y Padrón Municipal de Puigreig de 1924, Arxiu Municipal de Puigreig. Debo agradecer a Rosa Serra las facilidades para consultar estos datos y algunos que ya había elaborado.

ción de chicos jóvenes que buscaban otro trabajo fuera de la colonia, o la llegada de familias formadas por viudas y sobre todo hijas que pudieran incorporarse rápidamente al trabajo.

Cuadro 8: Tasas de masculinidad en la colonia Pons de Puigreig, 1905 y 1924

<u>Edad</u>	<u>1905</u>	<u>1924</u>
0-9	114,3	72,0
10-19	64,9	93,4
20-29	86,8	80,0
30-39	71,8	58,7
40-49	78,9	112,5
50-59	105,3	89,5
60-69	116,7	100,0
70-79	0,0	0,0
<u>Total</u>	<u>86,5</u>	<u>84,0</u>

Estas tasas de masculinidad se corresponden con elevadas tasas de celibato femenino. En el año 1905 el celibato masculino no existía en la colonia, mientras que el femenino ya era del 92,5‰; en el año 1924 el masculino era del 22‰ y el femenino se había disparado hasta el 180,5‰. La opción del celibato femenino como estrategia familiar era cada vez más frecuente y habrá que volver a ello con reiteración. En la edad de acceso al matrimonio se daba un retraso enorme tanto en los hombres como en las mujeres:

Hombres y mujeres casados entre 20 y 29 años en 1905 y 1924

	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>
1905	41,3%	50,9%
1924	30,5%	33,3%

Entre 20 y 29 años los hombres casados pasaron del 41,3% al 30,5% y las mujeres del 50,9% al 33,3%, lo que suponía un retraso considerable en la edad de acceso al matrimonio tanto del hombre como la mujer. Algo tenía que pasar en el seno de las familias para que se desarrollaran estos altos niveles de celibato y este retraso en la edad de acceso al matrimonio.

Según el cuadro 9, los hombres trabajaban mayoritariamente en la fábrica, si bien había algunas posibilidades fuera como era dedicarse al comercio (panaderos, carniceros, comercio al por menor) o a la construcción, aunque es realmente muy difícil saber si estos negocios eran independientes o eran asalariados de la misma fábrica. Entre el año 1905 y 1924 se observa una disminución del número de varones que se declaraban campesinos (del 10,2 al 2,4%).

Parece que a principios del siglo XX la emigración a la colonia no suponía que todos los miembros de la familia tuvieran que trabajar en la fábrica sino que era posible mantener a un miembro –normalmente el varón más mayor– a trabajos en el campo, seguramente en pequeñas parcelas propias o en arrendamiento. En el año 1924 esta posibilidad había desaparecido y todos los varones trabajaban en la fábrica (de ahí el aumento hasta el 66%).

Cuadro 9: Estructura socio-profesional de la colonia Pons de Puigreig en 1905 y 1924

Profesión	1905		1924	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Textil	56,6	54,0	66,0	55,8
«Su sexo»		19,3		15,0
Campesino	10,2		2,4	
Servicios	3,1	2,7	1,2	3,4
Comercio	1,9	0,3	3,2	
Construcción	2,3		1,6	
Escuela	19,5	17,9	10,5	10,2
No consta	6,3	5,7	15,0	15,6

En cambio las mujeres o iban a la escuela, o trabajaban en la fábrica (el 55% del total) o se dedicaban a las tareas de «su sexo», tal como lo definen los padrones (19-15%). El trabajo en la fábrica de las mujeres era masivo, pero es cierto que algunas de ellas se dedicaban a las tareas del hogar. Hemos de preguntarnos cuándo una mujer entraba y dejaba la fábrica para atender las tareas de su hogar.

En el cuadro 10 se recogen las tasas de actividad femenina por edades. Los porcentajes hay que tomarlos con una cierta precaución, ya que el número de individuos por grupo de edad no es muy elevado; se puede observar que las tasas de actividad eran muy elevadas en las edades más jóvenes (15-24 años) y luego se empezaban a reducir sin que se pueda afirmar que, a diferencia de lo que ocurría en el siglo XIX, casarse pudiera significar dejar el trabajo. De 40 a 44 años aún trabajaba el 64,7% en el año 1905. Sin embargo, sí que a partir de una determinada edad las mujeres que se dedicaban a las tareas domésticas aumentaban y a partir de los 55 años, ya el 80% se dedicaban a ello en el año 1905. En el padrón de 1924 esta tendencia a dejar el trabajo en la fábrica parece que aún se retarda más y las tasas de actividad son aún muy altas de 50 a 54 años. Así pues, todo indica que en la colonia, a principios del siglo XX, el matrimonio no suponía dejar el trabajo en la fábrica y esta tendencia se profundizó a medida que avanzaba el siglo, aunque el número de solteras también ayudaba a mantener altas las tasas de actividad en grupos de edad avanzados.

Cuadro 10: Tasas de actividad femenina por edades y según tipo de actividad en la colonia de Pons de Puigreig

Edad	1905		1924	
	Textil	«Su sexo»	Textil	«Su sexo»
10-14	51,7		42,5	
15-19	93,8	4,2	94,4	2,8
20-24	96,6	3,4	85,7	7,1
25-29	87,5	8,3	76,5	5,9
30-34	87,5	6,3	73,3	20,0
35-39	56,5	39,1	77,4	22,6
40-44	64,7	23,5	60,9	30,4
45-49	33,3	61,9	88,2	11,8
50-54	30,8	53,8	63,6	36,4
55-59	16,7	83,3	37,5	50,0
60-64		87,5	12,5	87,5
65-69		100,0		
Total			70,1	18,8

Un análisis de la situación de parentesco de las mujeres ilustra también esta situación (cuadro 11). Algunas situaciones en el parentesco implican trabajar seguro en la fábrica: hija cuando se tiene la edad correspondiente, nuera y hermana; en cambio ser madre del cabeza de familia supone dedicarse a las tareas del hogar. La categoría de cabeza del hogar –normalmente una viuda– iba asociado a las tareas domésticas en el año 1905, pero en el año 1924, estas viudas trabajaban mayoritariamente en la fábrica; la situación de esposa significaba en el año 1905 trabajar en la fábrica, pero un porcentaje elevado (40,2%) estaban en casa; en cambio en el año 1924, el 70,8% de las esposas trabajaban en la fábrica. De nuevo indicar a que cada vez menos, casarse significaba dejar el trabajo en la fábrica.

Cuadro 11: Profesión de las mujeres y relación de parentesco en la colonia de Pons de Puigreig

Parentesco	1905		1924	
	Textil	«Su sexo»	Textil	«Su sexo»
Cabeza	16,6	72,2	55,5	38,9
Esposa	59,7	40,2	70,8	27,0
Hija	55,5	3,9	46,8	2,8
Nieta	18,2			
Nuera	100,0		100,0	
Hermana	100,0		80,0	20,0
Madre		100,0	83,3	

¿En qué momento pues una mujer podía decidir dejar el trabajo en la fábrica? Una hipótesis de partida sería en el momento de contraer matrimonio, pero las tasas de actividad muestran que el abandono de la fábrica se retardaba más allá de esta edad y que, por tanto, tenía que ver con otras variables. En el cuadro 12 se recoge la relación entre mujeres en casa y el tamaño de la familia y la relación entre mujeres en casa y activos en el hogar.

Cuadro 12: Relación entre mujeres en casa, número de familias y personas trabajando según los miembros por hogar en 1905 y 1924 en la colonia de Pons de Puidreig

	1905		1924	
	A	B	A	B
1	—	—	—	—
2	0,28	0,18	0,13	0,07
3	0,41	0,19	0,14	0,06
4	0,43	0,15	0,24	0,10
5	0,52	0,18	0,45	0,13
6	0,62	0,17	0,88	0,27
7	0,63	0,13	0,28	0,06
8	1,00	0,19	0,80	0,18
9	0,50	0,10	0,00	0,00
10	1,00	0,22		

(A) Relación entre mujeres en casa sobre total de familias según número de miembros.

(B) Relación entre mujeres en casa y personas que trabajan según número de miembros.

Según este cuadro se puede observar que existe una relación directa entre tamaño del hogar y posibilidad de que una mujer dejara la fábrica —este fenómeno se producía antes en 1905 que en 1924— y, al mismo tiempo, parece mucho más importante para dejar la fábrica el número de personas que trabajan por hogar que el propio tamaño del mismo. Esto es lo que se observa en la columna B, en la que la relación entre mujeres en casa / personas trabajando se mantiene constante independientemente del número de miembros por hogar.

Hemos de suponer que la opción era mantener un número constante de personas trabajando —en la fábrica o en otros oficios, aunque en la colonia las oportunidades pasaban generalmente por la fábrica— antes que dejar a una mujer fuera del mercado de trabajo para que se ocupara de las tareas domésticas. A pesar de esta lógica había situaciones familiares más complejas que otras que dificultaban el mantenimiento del equilibrio: por ejemplo, cuando los hijos eran pequeños y no tenían edad de trabajar se podía romper el equilibrio, lo que obligaba a trabajar a la madre; pero la situación podía mejorar si se tenían muchos hijos en edad de trabajar, lo que permitía, aunque la madre se dedicara a tareas domésticas y organizativas, una suma considerable de ingresos.

En el cuadro 13 hemos realizado algunos cálculos sobre el comportamiento de las mujeres según el número de hijos y según el número de hijos que trabajaban o no¹⁴.

Cuadro 13: Esposas dedicadas a tareas domésticas según el número de hijos y según hijos que trabajan en la colonia Pons de Puigreig en 1905 y 1924 en hogares nucleares

Hijos por hogar			Hijos trabajando		
	1905	1924	por hogar	1905	1924
0	25,0	12,5	Sin hijos	25,0	12,5
1	0,0	12,5	0	5,3	13,0
2	35,3	11,1	1	12,5	18,8
3	37,5	31,3	2	41,2	6,3
4	33,3	41,7	3	80,0	75,0
5	42,9	0,0	4	66,6	33,3
6	100,0	60,0	5	66,6	0,0
7	50,0	0,0			
8	100,0				
9	0,0				

Tener hijos no suponía dejar la fábrica. Sólo el 33,3% de las que tenían 4 hijos estaban en casa en el año 1905 y sólo a partir de seis parece que las esposas la dejaban. El trabajo en la fábrica era generalizado para las esposas, aunque hay una tendencia a disminuir con el número de hijos. En el año 1924 el fenómeno se parece, pero la fábrica aún se abandona menos con el número de hijos. En cambio, parece existir una relación más estrecha entre número de hijos que trabajan y dejar la fábrica por parte de la esposa. En el año 1905 el 41,2% de las esposas no trabajaban cuando tenían dos hijos trabajando y se elevaba al 80% cuando tenían tres. En 1924 tener dos hijos trabajando no suponía dejar la fábrica –sólo declara «su sexo» el 6,3%– y en cambio cuando había tres trabajando, la dejaban el 75%.

Así pues, el trabajo de la mujer en la colonia Pons era masivo y parece que se intensificó entre 1905 y 1924, aunque no era el acceso al matrimonio lo que llevaba a la mujer a dedicarse a las tareas domésticas, sino el número de personas que vivían en el hogar y, sobre todo, el número de personas en total que trabajaban. Ello suponía que durante el ciclo doméstico se podían pasar al-

14. Los cálculos realizados se han hecho sobre la base de las familias nucleares de los tipos 3a, 3b y 3d. No hemos tenido en cuenta aquellas en las que el cabeza de familia era un hombre viudo ni los hogares extensos y múltiples. Se trata de evaluar hasta qué punto los hijos dificultan o no el acceso al trabajo, y cuando aparecen madres o nueras el problema se plantea de forma distinta.

gunas dificultades, sobre todo cuando la mayoría de hijos eran pequeños, que se solventaban cuando los hijos llegaban a la edad de trabajar.

Es preciso preguntarnos por qué en la colonia Pons, y en otros lugares de la Catalunya interior, las mujeres trabajaban durante más tiempo, se casaban tarde y, sobre todo, muchas decidieron no casarse y permanecer con sus hermanos o hermanas casadas. ¿Era un problema de bajos salarios o de bajos precios del vino y, por tanto, de disminución del poder adquisitivo, que se recuperaba trabajando durante más años o permaneciendo más tiempo formando parte de un hogar? ¿era una estrategia de acumulación de las familias dedicadas al trabajo textil, que encontraron en el celibato, en el retraso del matrimonio y un gran número de hijos trabajando una forma de incrementar los recursos familiares ante una sociedad de consumo en expansión?

El trabajo en las fábricas de las mujeres de Navarcles y Artés

La población de la colonia Pons se articulaba en torno a una empresa que proporcionaba el trabajo y las viviendas. Las colonias eran, sin embargo, sólo una de las realidades humanas de esta zona. Los pueblos cercanos a los ríos habían vivido tradicionalmente del monocultivo de la viña y los huertos familiares y de las actividades protoindustriales y, cuando en el siglo XIX empezaron a construirse las fábricas que aprovechaban la energía hidráulica del Llobregat, estos pueblos suministraron la mano de obra necesaria a las fábricas. La viña y el trabajo en la fábrica parece que fueron dos actividades complementarias en las familias de estos pueblos.

Sabemos muy poco del mercado de trabajo en el siglo XIX y, por lo tanto, vamos a situarnos en el siglo XX, cuando los padrones de habitantes nos proporcionan información sobre el trabajo de las mujeres. Vamos a aportar algunos datos sobre Artés y Navarcles¹⁵ en una línea parecida a lo que hemos hecho para la colonia Pons.

La comparación entre algunas fábricas del censo obrero de 1922 y los trabajadores de las fábricas de 1936 insinúa un crecimiento de los trabajadores por fábrica. La fábrica del Molí del Serra tenía 43 obreros (7 hombres y 36 mujeres) y la colonia Galobart 162 obreros (46 hombres y 116 mujeres) en el año 1922, frente a 82 y 186 en 1936¹⁶. Es importante saber si este crecimiento de trabajadores se daba en otras fábricas, ya que podría explicarnos algunos fenómenos que veremos a continuación.

15. Utilizamos el Padrón de Habitantes de Navarcles de 1920 y el Padrón Municipal de Navarcles de 1936 (Arxiu Municipal de Navarcles) y el Padrón Municipal de Artés de 1936 (Arxiu Municipal de Artés). Una parte de los datos aquí utilizados fueron usados en Ferrer (1989).

16. Las cifras de 1936 corresponden a los individuos que declaran trabajar en la fábrica en el Padrón de Navarcles, lo que significa que es un número mínimo, ya que podría haber trabajadores de otros municipios que también trabajaran en ellas.

La población que trabajaba en las fábricas textiles de Artés y Navarcles distribuida por sexos en el año 1936 se recoge en el cuadro 14. A diferencia de la colonia Pons, había varias fábricas que proporcionaban trabajo a la población y que ocupaban fundamentalmente mano de obra femenina: en el caso de Navarcles, sólo el 32,3% de los trabajadores textiles eran hombres y el 26,2% en el caso de Artés. Ello no significa que ésta fuese la relación dentro de cada fábrica, ya que podían trabajar en ellas obreros de otros municipios. En Navarcles, el trabajo en la fábrica suponía el 95% de las ocupaciones femeninas y el 83,8% en Artés; es decir, en la práctica las mujeres sólo encontraban ocupación en la fábrica, mientras que en los hombres sólo suponía el 47,5% en Navarcles y el 19,9% en Artés. Los hombres podían trabajar en otras cosas, especialmente en el campo, consiguiendo así una complementariedad entre trabajo agrícola de los varones y fabril de las mujeres. Este modelo era más intenso en el caso de Artés, donde la viticultura era más rentable, mientras que en Navarcles, en 1936, la incorporación a la fábrica afectaba cada vez más a los hombres.

Cuadro 14: Población que trabajaba en las fábricas de Artés y Navarcles en el año 1936 por sexos

Fábricas	Navarcles				Artés				
	H.	M.	Total	% H.	Fábricas	H.	M.	Total	%H
Sant Benet	139	303	442	31,4	Berenguer	117	261	378	31,0
Cal Tàpies	25	71	96	26,0	Aguilar	35	174	209	16,7
Fca. del Pont	40	118	158	25,3	Sitges	16	41	57	28,1
Molí del Serra	21	61	82	25,6	Quintana	6	16	22	27,3
Galobart	83	103	186	44,6	Fáb. pequeñas	12	31	43	27,9
Riu	10	22	32	31,3					
Fuera Navarcles	9	7	16	56,3					
Total	327	685	1012	32,3	Total	186	523	709	26,2
(1)	47,5	95,0			(1)	19,9	83,8		

(1) % de población que declara profesión.

En el cuadro 15 se analiza la estructura socio-profesional de Navarcles y Artés en 1920 y 1936. En los dos pueblos las estructuras son parecidas: la mayor parte de los hombres declara ser campesino, otra parte, bastante menor, trabaja en la fábrica y otro pequeño colectivo se dedica al comercio y a los servicios locales; las mujeres, en cambio, trabajan casi exclusivamente en la fábrica y si no declaran que están en casa haciéndose cargo de las tareas domésticas. A este planteamiento general hay que hacer dos matizaciones: la primera, que en Navarcles se ha producido un cambio entre 1920 y 1936 en el sentido de que los campesinos han disminuido y muchos varones se han pasado a la fábrica (del 44,6% al 26,4% y del 21,1% al 31,6%), así como se han incor-

porado a la fábrica muchas mujeres que antes declaraban que estaban en casa (del 35,8% al 55,1% declaran profesión textil y del 43,9% al 23,4% de las que declaran «su sexo»). La segunda, que el nivel vitícola de Artés hace que la estructura socio-profesional sea más parecida a la que tenía Navarcles en 1920, es decir, más campesinos y más mujeres en casa. La opción de trabajar en la fábrica se retarda ante la mayor rentabilidad de la agricultura.

Cuadro 15: Estructura socio-profesional de Navarcles en 1920 y 1936 y Artés en 1936

Profesión	Navarcles 1920		Navarcles 1936		Artés 1936	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Campesino	44,6	0,3	26,4	0,1	36,9	0,2
Textil	21,1	35,8	31,6	55,1	16,4	39,2
Servicios	7,6	1,1	6,2	0,8	9,6	3,0
Comercio	5,0	0,8	5,8	1,0	7,1	2,3
Construcción	1,4		3,8		3,2	
«Su sexo»		43,9	0,3	23,4		32,4
Escuela	15,9	14,5	21,5	16,8	20,7	17,5
No consta	4,4	3,5	4,5	2,8	5,7	5,4

Las tasas de masculinidad elaboradas a partir de distintos censos y padrones permiten aproximarnos a los excedentes femeninos y deducir, en consecuencia, si el trabajo en las fábricas proporcionaba ocupación a las mujeres. Cuando hay ocultación de la profesión de la mujer puede ser un método aproximativo interesante. En el cuadro 16 puede verse cómo tanto en Navarcles como en Artés desde mediados del siglo XIX hay más mujeres que hombres en todos los padrones estudiados, agudizándose este fenómeno en la tercera década del siglo XX, y este excedente se concentra sobre todo entre los 10 y 29 años, las edades en que las mujeres trabajaban mayoritariamente en las fábricas.

Cuadro 16: Tasas de masculinidad en distintos padrones de Navarcles y Artés

Edad	Navarcles				Artés		
	1857	1905	1920	1936	1868	1896	1936
0-9	98,3	115,8	104,4	118,1	107,6	112,4	103,6
10-19	72,5	93,9	69,0	95,3	78,5	90,9	89,8
20-29	77,9	84,7	70,2	80,3	95,0	77,7	83,8
30-39	116,7	96,1	79,8	89,2	100,9	93,0	93,2
40-49	68,2	94,9	85,1	73,2	107,7	96,9	86,8
50-59	109,1	106,0	84,0	78,0	130,0	105,3	93,0
60-69	139,5	135,0	95,8	92,4	84,4	114,6	88,5
Total	91,4	98,8	82,6	86,7	97,7	97,6	91,9

Fuente: Padrones y censos de Navarcles (Arxiu Municipal de Navarcles) y Padrones de Artés (Arxiu Municipal de Artés).

El celibato definitivo femenino avanzó también de forma significativa a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, desarrollando una estrategia similar que ya hemos detectado en la colonia Pons. En Navarcles y en Artés era bajo a mediados del siglo XIX para incrementarse hasta el 151,5‰ y 101‰; en Manresa, en cambio, el celibato siempre fue alto y se incrementó de forma significativa en los años treinta (147‰). Ello significaba que entre el 10 y el 15% de las mujeres no se casaban nunca y continuaban, por tanto, aportando sus ingresos a sus familias de origen; era una realidad relacionada con el trabajo en las fábricas textiles y las estrategias ante los ingresos que se obtenían de ellas. Este fenómeno fue característico de los años treinta de este siglo y no parece que sucediera en el siglo XIX.

Cuadro 17: Tasas de celibato definitivo en Navarcles, Artés y Manresa según distintos padrones y censos

Profesión	Navarcles		Artés		Manresa	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1844	49,0	13,0				
1857	46,0	32,0				
1868			82,0	38,0	118,0	116,0
1896			32,5	58,0		
1905	28,5	31,5				
1910					39,0	81,0
1920	35,5	78,5				
1936	37,5	151,5	42,5	101,0	92,5	147,0

¿A qué edades las mujeres trabajaban en la fábrica y a qué edades la abandonaban para dedicarse a los trabajos domésticos? ¿Hasta qué punto podemos hablar de complementariedad entre agricultura e industria? El análisis de las tasas de actividad por edades y por sexos nos acercan a esta cuestión..

El cuadro 18 refleja diversos fenómenos. En primer lugar, el trabajo infantil se redujo de forma significativa, como puede verse en la tasa de actividad de 10 a 14 años de Navarcles, que pasa del 28,9% de las mujeres en 1920 al 10,4% en 1936, y en Artés se sitúa también en el 14,3% en 1936. En segundo lugar, puede verse en el caso de Navarcles cómo la población se fue incorporando masivamente a las fábricas, tanto los varones como las mujeres; en Artés desconocemos si esta evolución fue la misma, pero lo cierto es que las tasas de actividad son parecidas a las de Navarcles de 1920, debido a una importancia mayor de la agricultura; en tercer lugar, si analizamos el comportamiento de los varones se detecta que en edades jóvenes una parte se dedicaban a la agricultura y otros entraban en las fábricas (entre el 40 y 50%), pero a partir de los 25 años iban dejando la fábrica y se convertían en agricultores, como se ve con toda claridad en la evolución contrapuesta de las tasas de acti-

vidad de la columna de varones que se declaran campesinos o que trabajan en la fábrica; en cuarto lugar, las tasas de actividad femeninas muestran que en las edades más jóvenes (entre 15 y 24 años) el 80% de las mujeres trabajaban en la fábrica y a partir de esta edad empezaba a reducirse y, al mismo tiempo, se incrementaban las mujeres que declaraban de profesión «su sexo».

Cuadro 18: Tasas de actividad por edad, sexo y profesión en Navarcles y Artés

Edades	Navarcles 1920				Navarcles 1936			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Camp	Textil	Textil	Sexo	Camp	Textil	Textil	Sexo
10-14	5,7	20,8	28,9	8,4	1,0		10,4	
15-19	30,2	49,2	81,2	12,9	12,0	61,0	78,5	3,7
20-24	33,3	49,1	79,3	16,3	9,9	50,5	85,7	7,1
25-29	42,6	31,1	61,0	31,2	11,9	60,4	85,0	9,4
30-34	59,3	21,0	50	47,1	21,5	49,4	89,9	7,9
35-39	50,8	26,2	40,0	60,0	28,2	39,4	82,7	16,0
40-44	48,2	37,5	24,2	71,0	38,8	35,8	70,9	20,9
45-49	72,3	14,9	23,7	72,9	53,8	30,0	63,6	30,0
50-54	64,8	14,8	16,7	81,9	57,8	25,3	57,3	41,8
55-59	74,3	5,7		97,1	42,9	39,7	52,0	45,3
60-64	82,7	5,8	1,9	94,3	57,8	31,1	17,5	70,0
65-69	100,0			100,0	58,6	13,8	13,2	86,8
70-74	80,0			83,3	66,7	9,5	2,7	97,3
75-79	100,0			100,0	85,7			95,2
≥ 80	50,0			100,0	77,8			71,4

Edades	Artés 1936			
	Hombres		Mujeres	
	Camp	Textil	Textil	Sexo
10-14	6,1	3,5	14,3	3,4
15-19	26,7	41,0	84,3	5,2
20-24	31,3	38,8	73,3	15,5
25-29	39,3	25,6	63,9	22,7
30-34	50,5	22,9	62,2	31,1
35-39	56,7	14,4	52,2	38,3
40-44	58,4	16,9	44,4	46,5
45-49	52,2	10,1	36,1	53,0
50-54	54,8	19,0	29,5	64,1
55-59	59,2	24,5	15,4	83,1
60-64	64,8	14,8	12,9	79,0
65-69	68,4	5,3	9,5	80,9
70-74	70,8	4,2	3,0	87,9
75-79	76,9	7,7	8,3	66,6
80-84	62,5	12,5		75,0

¿Significaba lo anterior que al casarse las mujeres dejaban el trabajo en la fábrica? En el padrón de 1920 de Navarcles y en el de 1936 de Artés parece que la tendencia es ésta, aunque los porcentajes de mujeres que trabajan a partir de los 30 años son significativos, pero en el padrón de 1936 puede afirmarse con rotundidad que matrimonio y trabajo en la fábrica no tenían nada que ver (a los 40 años trabajaban en la fábrica el 80% de las mujeres).

La conclusión que parece deducirse es que parte de los varones entraban en la fábrica de pequeños, pero salían cuando llegaban a adultos para dedicarse a la agricultura, mientras que las mujeres entraban jóvenes y se quedaban mucho más tiempo. Hay que profundizar sobre si el trabajo femenino estaba ligado al matrimonio o, por el contrario, al número de personas que trabajaban de la familia. Y ello estaba también relacionado con el tipo de familia que existía en estos pueblos y las oportunidades que tenían todos sus miembros.

El trabajo en las fábricas textiles no estaba relacionado con una estructura familiar nuclear basada en la convivencia de padres e hijos, sino que podía darse en familias complejas sin ningún tipo de problemas. En el cuadro 19 hemos recogido las estructuras familiares resultantes de los padrones según la profesión del cabeza de familia utilizando el método desarrollado por Laslett (1972).

Cuadro 19: Estructura familiar de Navarcles y Artés según la profesión del cabeza de familia

Tipo	Navarcles 1920			Navarcles 1936			Artés 1936		
	Agric.	Textil	Total	Agric.	Textil	Total	Agric.	Textil	Total
1	0,8	2,1	2,1	0,9	3,1	3,2	1,6	5,2	3,9
2	2,0	3,1	2,3	0,9	3,1	1,1	1,6	4,4	2,9
3	65,4	70,8	65,1	53,2	62,9	57,9	59,5	51,9	56,2
4	16,1	12,5	15,5	19,4	18,3	18,8	17,4	19,3	19,9
5	15,7	11,5	15,0	25,7	12,7	17,5	19,9	19,3	117,1
Nº	254	96	424	222	229	568	321	135	619

Tanto en Navarcles como en Artés el trabajo textil se encuadraba dentro de una estrategia familiar de familia compleja que es el que había predominado por lo menos desde el siglo XIX. Las familias se estructuraban en torno a los padres, que nombraban heredero al hijo mayor primogénito y los demás iban dejando el hogar familiar a medida que iban casándose. La industrialización no supuso, por tanto, ningún proceso de nuclearización de las familias, como a veces se insinúa; todo lo contrario, el trabajo textil fue aprovechado desde la perspectiva y dinámica de la familia compleja. Así, determinadas situaciones en el parentesco estaban directamente relacionadas con el trabajo en la fábrica y el elevado celibato definitivo y la edad de acceso al matrimonio deben entenderse desde esta estructura familiar, que jugaba con hijas y nueras para asegurar la supervivencia colectiva.

Como puede verse en el cuadro 20, la evolución de Navarcles fue a intensificar el trabajo en la fábrica a costa del trabajo en el campo y de recuperar mujeres que se dedicaban a las tareas domésticas. A pesar de esto, puede verse cómo algunas situaciones de parentesco implicaban trabajar mayoritariamente en la fábrica: es el caso de las hijas y nietas en edad de trabajar, hermanas del cabeza de familia y la posición de nuera estaba en una situación intermedia en 1920. En cambio la posición de cabeza y esposa en 1920 suponía dedicarse a las labores domésticas, aunque esto empezó a cambiar en 1936, cuando el trabajo en la fábrica era mayoritario, al margen de la posición en el parentesco; sólo las mujeres que eran cabezas de hogar se dedicaban en su mayor parte a las tareas domésticas, pero solían ser viudas y personas mayores.

Cuadro 20: Relaciones de parentesco y profesiones en Navarcles

Parentesco	Navarcles 1920				Navarcles 1936			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Agric	Textil	Textil	Sexo	Agric	Textil	Textil	Sexo
Cabeza	67,3	16,5	11,1	82,5	47,4	33,4	32,1	61,4
Esposa			19,8	78,9			58,7	39,5
Hijo/a	29,2	28,2	56,9	12,7	12,7	35,7	58,1	3,2
Nieto/a	6,7	10	17,6		3,0	9,1	18,8	
Yerno/nuera	44,2	46,2	48,1	51,9	44,2	30,2	79,4	15,7
Hermano/a	50,0	37,5	85,7	11,4	41,7	33,3	76,5	17,6

Hemos analizado hasta ahora las poblaciones de Navarcles y Artés siempre de forma conjunta, pero es obvio que enviar a alguien a la fábrica no lo realizaban todas las familias: si era posible vivir totalmente de la agricultura o en alguna actividad comercial, las mujeres no iban a la fábrica. En este sentido la complementariedad era una consecuencia de la insuficiencia de los recursos agrícolas y no una opción voluntaria. Tal vez con el tiempo, y cuando la demanda de mano de obra creció en los años treinta, algunas familias pudieron convertir el trabajo en la fábrica en una estrategia acumulativa, pero no parece que fuera lo habitual. La necesidad de buscar recursos en la fábrica fue mayoritaria en los dos pueblos: el 67,3% de las familias de Navarcles tenían a alguien trabajando en la fábrica en el año 1920 y el 87% en 1936, mientras que en Artés eran el 67,7% de las familias de 1936.

En el cuadro 21 hemos intentado poner en relación el tamaño del hogar y el trabajo doméstico, así como la relación entre miembros que trabajan y trabajo doméstico, solamente en las familias que tienen a alguna persona trabajando en la fábrica, ya que consideramos que son las familias que utilizan esta actividad como una estrategia, ya que es de donde obtienen los recursos.

Cuadro 21: Relación entre mujeres en casa, número de familias y personas trabajando según los miembros por hogar en las familias que tienen a alguien trabajando en las fábricas en Navarces y Artés en 1920 y 1936

Miembros por hogar	Navarces 1920		Navarces 1936		Artés 1936	
	(A)	(B)	(A)	(B)	(A)	(B)
2	0,50	0,33	0,15	0,09	0,31	0,19
3	0,57	0,28	0,28	0,13	0,31	0,16
4	1,01	0,42	0,39	0,15	0,53	0,24
5	1,00	0,35	0,57	0,20	0,70	0,26
6	1,06	0,32	0,75	0,23	0,76	0,26
7	1,07	0,27	0,90	0,23	0,85	0,23
8	1,17	0,28	0,75	0,17	1,30	0,31
9	2,00	0,44	1,00	0,23	1,40	0,39

(A) Relación entre mujeres que se declaran domésticas y número de familias.

(B) Relación entre mujeres que se declaran domésticas y personas que trabajan (campesinos + textil) por hogar.

Hay una correlación directa entre mujeres que declaran que se dedican al trabajo doméstico y el número de miembros del hogar, aunque mientras en Navarces en 1920 a partir de los cuatro miembros ya había una mujer en esta situación, en 1936, tanto en Navarces como en Artés, esta situación se alcanzará a partir de los siete miembros. Si establecemos una relación entre personas que trabajan y mujeres en casa, se observa como, independientemente del número de miembros, suele haber una relación directa entre las dos variables; así, en Navarces en 1920 la relación es de una mujer en casa por cada tres que trabajan; en 1936, una por cada cinco, y en Artés, una de cada cuatro. Obviamente esta relación no siempre es posible mantenerla, ya que los ciclos domésticos son variables y, por tanto, hay situaciones más peligrosas que otras, por ejemplo cuando los hijos son pequeños y aquella relación es imposible de mantener. En los tres casos estudiados se observan oscilaciones relacionadas con este fenómeno.

Conclusión

El trabajo de la mujer en la Catalunya interior fue muy importante en el siglo XVIII en los distintos sectores protoindustriales que se desarrollaron, y aunque la aparición de las fábricas textiles de algodón pudo reducir la demanda de mano de obra femenina, en Manresa ésta continuó siendo mayoritaria en las fábricas independientemente del sistema utilizado para hilar o tejer. El tejido, que es una de las actividades que en algunos lugares parece reservado a los varones, en Manresa estuvo en manos de las mujeres, tal vez porque los hom-

bres se ocupaban en otros tejidos (pañuelos de seda y cintas diversas) con telares manuales, en los que se necesitaba una mayor fuerza física. Este trabajo femenino afectaba, sin embargo, a las edades más jóvenes a mediados del siglo XIX.

Hemos querido insistir en la necesidad de considerar los contextos locales para entender el funcionamiento del mercado de trabajo. Las oportunidades de ocupación no son las mismas en un lugar y en otro, por lo que no tienen por qué esperarse soluciones iguales tanto por parte de los que acceden al mercado de trabajo desde la oferta como de la demanda. La idea de complementariedad de actividades, no a nivel individual, sino a nivel familiar, es un instrumento a tener en consideración en la Catalunya interior, sobre todo en lo que refiere al trabajo agrícola y al trabajo en la fábrica. Ello permite a las familias superar mejor las dificultades si un sector va mal, pero también reduce costes a los diversos sectores. Los empresarios del Bages hemos visto que eran conscientes de que una de sus ventajas residía precisamente en ello.

Esta necesidad de tener en cuenta los contextos locales se ha puesto de manifiesto en el análisis del trabajo de la mujer en una colonia y en dos pueblos del valle de Llobregat ya en el siglo XX. Dejando de lado una tendencia clara a la incorporación de más mujeres a las fábricas –no a costa de los hombres, sin embargo–, en las que casarse ya no supone dejar el trabajo, se observan algunas diferencias en una u otra situación. Pero lo que parece más interesante, y esto habrá que dejarlo para otro trabajo, es que el trabajo en la fábrica, complementado o no con otros trabajos, se convierte en la fuente de obtención de recursos para muchas familias y, de la misma manera que los campesinos acomodados o la pequeña nobleza desarrollan estrategias familiares para conseguir su reproducción social, las familias que trabajan en la fábrica hacen exactamente lo mismo. Tal vez el enorme celibato definitivo femenino, una fecundidad relativamente elevada, el trabajo masivo de hijos e hijas, el retraso en la edad de acceso al matrimonio, puedan entenderse como estrategias familiares de estas familias de fábrica de cara a maximizar los ingresos y perfilar su futuro.

Bibliografía

- ALMANAK MERCANTIL, 1797, *Almanak mercantil o guía de comerciantes para el año...*, Madrid.
- BERG, M., 1987, "Women's work, mechanisation and the early phases of industrialization in England", en Joyce, P., *The historical meanings of work.*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CAMPS, E., 1985, *La formació d'una ciutat catalana sota l'impuls de la industrialització. Sabadell (1770-1890)*, Tesis de licenciatura. Universitat Autònoma de Barcelona.

- CAMPS, E., 1991, "Els nivells de benestar al final del segle XIX. Ingrés i cicle de formació de les famílies a Sabadell (1890)", *Recerques*, 24, 7-22.
- CARESMAR, J., 1780, *Discurso sobre la agricultura, comercio e industria, con inclusión de la consistencia y estado en que se halla cada Partido o Veguería de las que componen el Principado de Cataluña (...)*, Barcelona, Manuscrit Biblioteca de Catalunya.
- D.D.A.A., 1991, *Història de la ciutat de Manresa (1900-1950)*, Manresa, Caixa d'Estalvis de Manresa.
- FERRER ALÒS, L., 1986, *Els orígens de la industrialització a la Catalunya Central*, Barcelona, Dalmau Editors.
- FERRER ALÒS, L., 1987, *Pagesos, rabassaires i industrials a la Catalunya Central (s. XVIII-XIX)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- FERRER ALÒS, L., 1985, "Josep Pons i Enrich, industrial manresà i fundador de la colònia Pons de Puigreig", *Dovella*, 15, 31-34.
- FERRER ALÒS, L., 1989, "Família i indústria tèxtil en un poble de la vall del Llobregat. Navarces, 1936", *Miscel·lània d'Estudis Bagencs*, 6, 133-163.
- FERRER VIDAL, J., 1874, *Conferencias sobre el arte de hilar y tejer en general y especialmente sobre el de hilar y tejer algodón*, Barcelona, Est. Tip. J. Jetus Roviralta.
- FREIXA, L., 1975, *Retall d'història del municipi de Santa Maria d'Oló*, Vic.
- INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES, 1914, *La jornada de trabajo en la industria textil. Trabajos preparatorios del reglamento para la ampliación del Real Decreto de 24 de agosto de 1913*, Madrid.
- GRÁFICOS, 1923, *Gráficos de los elementos de trabajo en las industrias textiles, número de obreros y valor de la producción en otras industrias*, Publicaciones de la Cámara Oficial de Industria de Barcelona, Barcelona.
- GULLICKSON, G.L., 1986, *Spinners and weavers of Auffay. Rural industry and the sexual division of labor in French village (1750-1850)*, Cambridge University Press, Cambridge.
- HAREVEN, T., 1982, *Family time and industrial time: the relationship between the family and work in a New England industrial community*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HUDSON, P. y LEE, W.R. 1990, "Women's work and the family economy in historical perspective", en Hudson, P. y Lee, R., *Women's work and the family economy in historical perspective.*, Manchester, Manchester University Press, 2-47.
- JOWIT, J.A. y McIVOR, A.J., 1988, *Employers and Labour in the english Textile Industries*, London, Routledge.
- LASLETT, P., 1972, "La famille et le ménage: approches historiques", *Annales*, 27, 4/5, 847-872.
- LLONCH, M., 1993, *Treball femení i migracions en el mercat laboral. Vilassar de Dalt, 1910-1945*, Memoria de postgrado, Universitat Autònoma de Barcelona.
- MADOZ, P., 1845-1850, *Diccionario Geográfico Estadístico histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid.

- OLIVERAS SAMITIER, J., 1985, *Desenvolupament industrial i evolució urbana de Manresa (1800-1870)*, Manresa, Caixa d'Estalvis de Manresa.
- OLIVERAS SAMITIER, J., 1986, *La consolidació de la ciutat industrial*, Manresa, Caixa d'Estalvis de Manresa.
- PALLAS VALLS, P., 1906, *Topografia mèdica de Manresa*, Barcelona.
- PASCUAL, P., 1991, *Fàbrica i treball a la Igualada de la primera meitat del segle XX*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- PICANYOL, L., 1962, "Notes històriques sobre el gremi de paraires de Moià", en *VI Assemblea d'Estudis Comarcals.*, Vic, 41-45.
- SANMARTÍ ROSET, C., 1994, "El treball assalariat en els masos de la Catalunya interior al segle XIX: el mas Santmartí", *Estudis d'Història Agrària*, 10, 143-156.
- SERRA, R. y VILADÉS, R., 1987, *La colònia Pons de Puigreig (1875-1987)*, Berga, Ambit de Recerques del Berguedà.
- SERRA, R. y FERRER, L., 1985, "Un qüestionari de Francisco de Zamora (1789)", *Estudis d'Història Agrària*, 5, 159-207.
- TILLY, L., 1979a, "Industrial lives and family strategies in the French proletariat", *Journal of Family History*, 4, 2, 137-152.
- TILLY, L., 1979b, "The family wage economy of a french textile city: Roubaix 1872-1906", *Journal of Family history*, 4, 4, 381-394.